



Guión para la radio.

José Martínez de Toda, S.J.

Domingo XXIII del Tiempo Ordinario – Ciclo B – 6 de septiembre de 2015

“Todo lo hizo bien” (Mc 7, 31-37)

Moderador/a: Buenos días. Estamos aquí en el Estudio... *(Se presentan los participantes)*.

El Evangelio del domingo de hoy nos cuenta un hecho simpático. ¡Cuántas veces hemos visto en la calle a sordomudos haciéndose gestos para comunicarse! Los hemos mirado con curiosidad y simpatía. Se les ve tan activos y contentos entre sí, pues están juntos, y se pueden comunicar. Pero, cuando cada uno se queda solo, no oyen y no saben completamente lo que ocurre a su alrededor. – En tiempo de Jesús los amigos de un sordomudo se lo llevaron a Él. ¿Y qué hizo Él? Escuchemos el evangelio:

Lectura del santo evangelio según San Marcos (Marcos 7, 31-37)

NARRADOR/A – En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo:

JESÚS – Effetá (esto es, "ábrete").

NARRADOR/A – Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían:

SEGUIDORES - **Todo lo ha hecho bien**; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Pregunta 1 – **Le presentan a Jesús un sordomudo. ¿Lo curará?**

Un grupo le presenta a un sordo medio mudo y le piden que le imponga las manos.

Jesús **deja a los demás** y se preocupa del sordomudo.

Antes que nada, le da cariño, atención. Quizá nadie antes lo había tratado nunca así.

Jesús retira al enfermo de la gente, lo toma consigo, se retira a un lado y se concentra en él. Y Jesús realiza la curación valiéndose de las prácticas terapéuticas corrientes en su época: Jesús “metió sus dedos en las orejas de él, y tocó su lengua con la saliva”. En la antigüedad se le atribuían *a la saliva* propiedades curativas.

Después de eso, Jesús comienza a actuar de una forma original, saliéndose de los moldes culturales de entonces.

Dice el evangelio: <”Jesús levantó los ojos al cielo” (Esto demuestra la dependencia de Jesús en el Padre). “Gimió” (Su suspiro demuestra simpatía y compasión por el sordomudo). Y le dijo al sordomudo con fuerza:

- *Effatá*, que significa *Ábrete*” (Mc 7, 34).

José Martínez de Toda, S.J.

martodaj@gmail.com

“Y en seguida se abrieron sus oídos, y fue desatada la ligadura de su lengua”.>

Aunque Jesús pone sus dedos en las orejas del hombre y le toca la lengua al estilo de la época, el verdadero sanar ocurre a través de la palabra autoritaria de Jesús.

Pregunta 2 – ¿Tiene algún significado simbólico este milagro?

Los profetas de Israel usaban con frecuencia la «sordera» como una metáfora, que representaba la **cerrazón** y **resistencia** del pueblo a su Dios: «Tiene oídos pero no oye»>. «Sordos, escuchen y oigan»>.

<En este marco, las curaciones de sordos, narradas por los evangelistas, pueden ser leídas como "relatos de conversión", que nos invitan a dejarnos curar por Jesús de sorderas y resistencias que nos impiden escuchar su llamada al seguimiento.> (Pagola)

Algunos relacionan este milagro simbólico con algo que pasó precisamente poco antes. Se dice expresamente que los discípulos no entendían a Jesús, porque su mente estaba embotada (Mc 6,52; 7,18). Por eso, Jesús insistía y les repetía: "*Óiganme todos y entiendan*" (7,17). Así pues, Jesús, en la persona del sordomudo, abre los oídos de sus discípulos y de todos nosotros para que escuchemos y entendamos, y desata nuestra lengua para que le alabemos y anunciemos lo que hemos visto y oído. De esta forma, la curación del sordo medio mudo se convierte en símbolo del *milagro de la fe*.

Hoy también es urgente que los cristianos escuchemos esta llamada de Jesús.

Decimos que no tenemos tiempo. Somos perezosos para anunciar la Buena Nueva.

Se nos pide actuar con lucidez y responsabilidad.

Jesús ha sanado físicamente, pero **su propósito principal es abrir ojos y oídos espirituales**.

Pregunta 3 – ¿Qué aprendemos hoy de Jesús?

1. Tratar a todos por igual, pero con especial atención a los más necesitados.

Aprendemos su preocupación por los más débiles.

Por desgracia, a unos tratamos bien y a otros mal. Te contaré esta leyenda:

<Dicen que al profeta Elías le gustaba pasear por las calles del pueblo disfrazado. Quería observar a la gente en su salsa, de cerca.

Un día se disfrazó de mendigo, con ropas sucias y rotas, y fue a llamar a la puerta de una gran mansión, donde se celebraba una gran fiesta. Cuando lo vio el dueño sucio y andrajoso, lo despachó con un gran portazo.

Elías se marchó. Volvió más tarde, ahora lujosamente vestido: traje, camisa de seda, sombrero, bastón con empuñadura de oro. Cuando llamó a la puerta fue recibido con todos los honores y sentado en la mesa de honor. Todos le miraban con admiración.

De repente Elías empezó a llenarse los bolsillos de comida y a derramar el vino por su ropa. La gente sorprendida le preguntó por qué se comportaba así. Elías contestó:

- Cuando vine como pobre, ustedes no me recibieron. Ahora que vine como rico, me honraron y me agasajaron, pero soy la misma persona. Sólo han cambiado mis vestidos. Ustedes no me recibieron a mí sino a mis vestidos y mis vestidos tenían que ser alimentados.

Los invitados bajaron la cabeza avergonzados y cuando la levantaron, Elías había desaparecido. > (Félix Jiménez, escolapio).

Esta leyenda se parece a lo que hoy escribe el apóstol Santiago en su carta (2, 2-4).

Fácilmente nos dejamos seducir por las apariencias.

2. Este milagro ocurrió en Tiro, Sidón y la Decápolis, donde vivían pocos judíos. Pero Jesús se abre a la *universalidad de la salvación*, también a los paganos, a todos.

Jesús nos enseña a salir a los **diferentes** y alejados. Hay diferentes a mí por raza, género, nación, denominación y nivel socio-económico. Nos cuesta cruzar estas líneas divisorias. Encontramos mucho más fácil quedarnos con los nuestros en vez de alargar la mano a los que son diferentes.

3. **Jesús acude al Padre** y nos pide que no seamos sordos a su llamamiento (S. Ignacio. Ejercicios Esp. 91). Necesitamos oír sus palabras de vida, escuchar su Buena Noticia y captar los signos de los tiempos.

4. Unos amigos se interesan por el sordomudo, y **lo llevan hasta Jesús**. Así nos debemos ayudar mutuamente para vivir en torno a Jesús y dejarnos curar por él. Es necesaria la **relación personal** con Él. Necesitamos en nuestros grupos cristianos un clima que permita un contacto más íntimo y vital con Jesús para poder escuchar de Jesús: «*Ábrete*».

Pregunta 4 – ¿Y qué hace Jesús después del milagro?

“Y les mandó a los presentes que no lo dijese a nadie” (v. 36a).

Lo mismo mandó después de otras curaciones: la de espíritus inmundos (1:25, 34; 3:12), la curación de un leproso (1:44). También mandó callar a los padres de la niña pequeña (5:43). Es por humildad. El milagro revela la divinidad de Jesús.

“Pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban” (v. 36b).

La gente comienza a repetir: «*¡Todo lo ha hecho bien!*». Esto recuerda el estribillo de la creación: “*Y vio Dios que estaba bien*” (Gén 1,10.12.18.21.25).

Y la gente añadía: «*Hace oír a los sordos y hablar a los mudos*». Ésta es una alusión al pasaje de Isaías 35,5-6:

«Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, / y las orejas de los sordos se abrirán.

Entonces saltará el cojo como el ciervo, / y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo».

Con estas imágenes, Marcos nos está diciendo que *Jesús es el Mesías anunciado por los profetas, el autor de una nueva creación*.

Despedida

Les invitamos a la Misa, a la Eucaristía, sacramento del amor. Ahí Jesús nos habla a través de la Biblia y de la Eucaristía. Y, si estamos sordos, nos la explica y nosotros la entendemos. Y así logramos escuchar el lamento del pobre, que es el lamento de Jesús, porque Él dice: “Todo lo que hagan por el más necesitado, por mí lo hicieron Ustedes”.

José Martínez de Toda, S.J.

martodaj@gmail.com